

2 DE ENERO DE 1492



## ANIVERSARIO DE LA TOMA DE GRANADA



La Rendición de Granada - Pradilla (1882).

En el Archivo General de Simancas, dentro del denominado “Cubo de Felipe II” (donde se custodiaban los documentos más importantes del patronato regio de la Corona de Castilla), la antigua inscripción de un

cajón recuerda que, entre otra importante documentación conservada en el mismo, se encontraban las “Capitulaciones con moros”. Allí se conservaba el conjunto de documentos relativos a la conquista castellana del reino nazarí de Granada.

De este modo, los soberanos de la Monarquía Hispánica no dudaron nunca de la enorme trascendencia histórica de la llamada “Toma de Granada”.

Sin embargo, se puede apreciar como, desde muy pronto, se tuvo claro que la ciudad de

Granada no fue “tomada”, en el sentido que la Real Academia Española define, es decir “conquista u ocupación por la fuerza de una plaza o ciudad”. En ningún caso nos encontramos con una situación como la acaecida en Loja (1486), donde, tras



**La Alhambra de Granada.**

varios encuentros de especial virulencia entre castellanos y nazaríes, y después de un intenso bombardeo a la localidad, la ciudad se rendía. Siguieron campañas duras, largas y costosas, con la participación de miles de jinetes y peones proporcionados por villas y grandes de Castilla, y con un importante esfuerzo logístico al servicio del aparato bélico; los resultados fueron las incorporaciones de Málaga (1487) y de Baza (1489), tras meses de asedios, fuertes combates e importantes pérdidas humanas y económicas. Sin embargo, por otro lado, tras la conquista bastetana, el subsiguiente desplome de la franja oriental del reino nazarí de Granada (se entregaron sin lucha Purchena, todos los lugares de la comarca del Almanzora, la Sierra de Filabres, Almería, Guadix y la zona del Cenete) es explicado por Miguel Ángel Ladero Quesada en la clave de que, tras una demostración de fuerza por parte de Castilla, la política flexible de capitulaciones podía atenuar las consecuencias de la conquista y acelerar el fin de la

Guerra de Granada<sup>1</sup>.

De este modo, junto a las concesiones habituales de los vencedores (respeto a la vida, haciendas, religión o costumbres), en la zona oriental se negociaron condiciones ciertamente generosas (como, por ejemplo, la emigración a África sin cortapisas) con los caudillos que dominaban este espacio: Cidī Yahya al-Nayyar y Abū ‘Abd Allāh Muḥammad az-Zaḡall, llamado en las crónicas castellanas “El Zagal”, primo y tío, respectivamente, del rey de Granada: Abū ‘Abd Allāh Muḥammad ibn Abī il-Hasan ‘Alī, más conocido como “El Chichito”, “El Rey Chiquito” o “Boabdil el Chico”. Los Reyes Católicos demostraban así lo beneficioso que podía resultar a sus intereses la diplomacia dentro de un marco de fragmentación política nazarí.

El comienzo de la Guerra de Granada (1482) se vio acompañado de forma inmediata por un conflicto civil en el seno de la dinastía reinante en la Alhambra. El por entonces rey Abī il-Hasan ‘Alī (conocido

como “Muley Hacén”), padre de Boabdil, se vio envuelto en intrigas palaciegas protagonizadas por la reina ‘Aisa, poderosa mujer emparentada con la nobleza granadina. Las crónicas árabes nos transmiten cómo la esposa del monarca alentó la conspiración contra Muley Hacén al verse relegada, junto con su hijo Boabdil, frente a la esclava cristiana Isabel de Solís. Más allá de la posible trascendencia de estas tramas de harén, lo cierto es que las luchas intestinas nazaríes se vieron alimentadas por ellas. El resultado fue el ascenso temporal al poder de Boabdil (julio de 1482), que llegó a controlar Granada y Almería, ante Muley Hacén y el hermano de éste, El Zagal, establecidos en Málaga. Con la intención de obtener una victoria que le prestigiasse, Boabdil tramó penetrar en territorio cristiano por la frontera de Córdoba; la expedición acabó en un fracaso rotundo (1483) y Boabdil fue capturado por los cristianos. Recobró la libertad sólo tras declararse vasallo de Isabel y Fernando.

En los años que siguieron,

entre 1483 y 1487, se vivió un complejo conflicto dinástico en Granada, debido al cual el regreso de Muley Hacén al trono sólo duró dos años, pues El Zagal deponía a su hermano en 1485, espoleado por sus efímeros triunfos en Málaga frente a los castellanos. Boabdil recuperaba la Alhambra en 1487, aprovechando, en este caso, los reverses militares de su tío ante las armas de Castilla. En medio de este enmarañado panorama, la Guerra de Granada continuaba y los Reyes Católicos jugaban sus bazas diplomáticas en uno y otro bando, sabedores del obvio debilitamiento de sus rivales. De este modo, el rey Fernando el Católico apoyó a Boabdil frente a su tío, ayudándole a instalarse en la zona oriental del reino bajo la promesa de una paz que amparaba a todos sus súbditos. Habiéndose alcanzado un pacto entre el “Rey Chiquito” y El Zagal, y retirado Boabdil a Loja, una vez se tomó esta última ciudad, el soberano de Castilla llegó a un nuevo acuerdo con el nazarí para reavivar las fricciones otra vez contra su tío. Cuando

finalmente los Reyes Católicos marcharon hacia Granada, a sus huestes se les unió El Zagal, convertido en vasallo de Isabel y Fernando<sup>2</sup>.

En 1490, Granada se alza como el último gran bastión nazarí. En puridad, lo capitulado entre Boabdil y Fernando en Loja debía haber puesto fin a la Guerra de Granada; de hecho, se entablaron negociaciones que se vieron rotas, tal vez por la falta de generosidad de los castellanos con el rey granadino, o tal vez por la posición de este último, dispuesto a llevar la guerra hasta las últimas consecuencias y resistir en su capital. De este modo, en la primavera de 1491, los soberanos de Castilla se dirigían a la Vega granadina al frente de un formidable ejército. Comenzaba el cerco a Granada.

El sitio a la capital nazarí se vio jalonado por distintas operaciones llevadas a cabo por uno y otro contendiente desde abril de 1491. Juan de Mata Carriazo describe la campaña como una serie de episodios caballerescos, de tipo medieval, en donde los caballeros granadinos combatían con el valor temario del que se sabe sin salida y sin posibilidad de recibir ayuda exterior, “mientras Boabdil negocia y contemporiza”<sup>3</sup>. Las tropas castellanas, con la eficacia que otorga la superioridad, se instalaron en un campamento de obra en la villa de Santa Fe, después de que el fuego destruyera el establecido anteriormente, una señal de que no se marcharían hasta la rendición de Granada. También intercalaban las talas de la Vega, fuente de abastecimiento de la capital, con acciones militares, como la llevada a cabo en La Zubia, que supuso la aniquilación de lo que quedaba de la caballería nazarí. En una de estas cabalgadas moría el famoso Doncel de Sigüenza. En consecuencia, los sitiados vieron mermados sus fuerzas y su ejército y, llegado el invierno, se hizo insostenible la escasez en la ciudad. Un



**El Gran Capitán en el asalto de Montefrío.** José de Madrazo. Alcázar de Segovia.

anónimo autor árabe habla de que los granadinos solicitaron a su rey entablar negociaciones con los sitiadores, al comprender que estos pretendían reducirles más por hambre que por la fuerza de las armas. No sabían aquellos ciudadanos que su soberano ya había iniciado los prolegómenos de una negociación en secreto durante el verano.

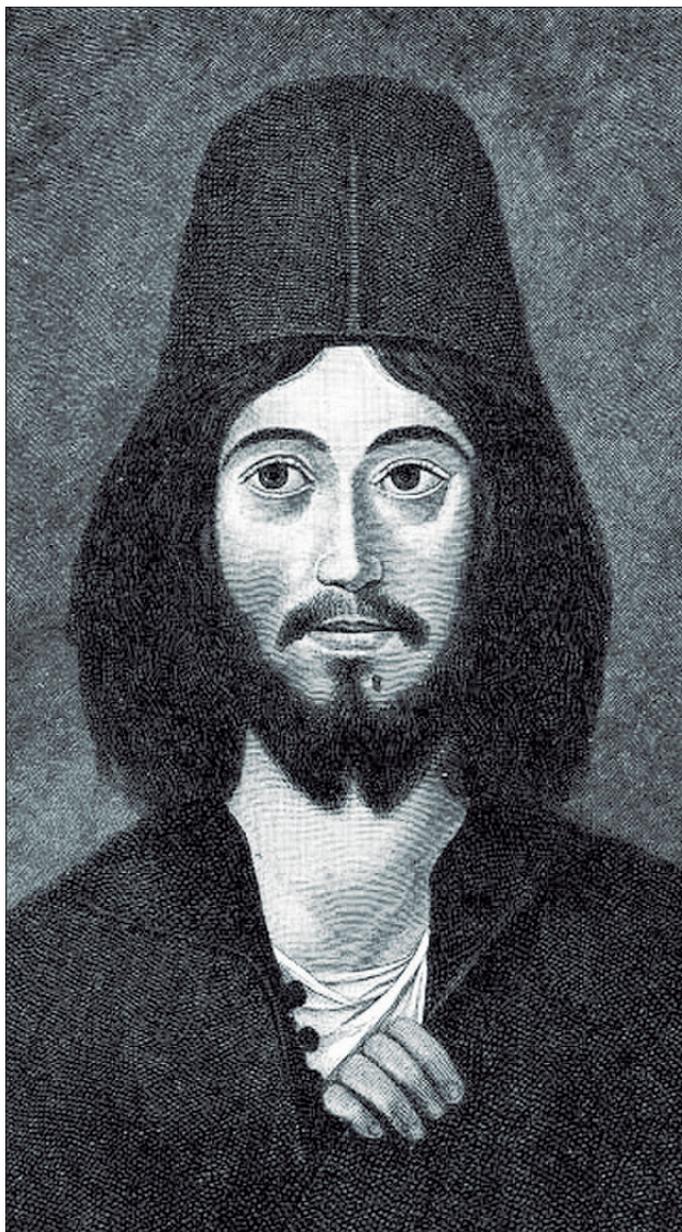
Las conversaciones para la capitulación del último bastión musulmán de España fueron lentas. Se encontraban dirigidas por Fernando de Zafra, secretario de los Reyes Católicos, por la parte castellana, y por Abū il-Qāsim al-Mulīh, visir de Granada, junto con el alguacil Ibn Kumāsa y el alfaquí Muhammad al-Baqqanī, conocido como “El Pequeñi”,

por la parte granadina. Aun así, los soberanos de uno y otro reino intervinieron directamente. Manuel González Jiménez afirma que, en las negociaciones, los cristianos debieron mezclar las amenazas con las promesas y, como no, con los sobornos<sup>4</sup>. Los granadinos plantearon unas exorbitantes peticiones, teniendo en cuenta su debilitada posición, a las que los

Reyes Católicos accedieron en gran medida, aconsejados por su entorno, deseoso de acelerar la rendición y realizar más adelante las modificaciones que fueran precisas. Finalmente, el 25 de noviembre de 1491, en el Real de la Vega, se firmaba la entrega de Granada.

Las capitulaciones para la rendición de la capital nazarí son un conjunto documental de desigual importancia, pactado con los Reyes Católicos en referencia a la ciudad y al reino de Granada, a Boabdil y a su familia, así como a los principales negociadores granadinos.

El documento culminante se refiere a la entrega de Granada, del que se conocen dos versiones: la del 25 de noviembre de 1491, conservada en Patronato Real del Archivo General de Simancas, y la definitiva, de 30 diciembre, en forma de privilegio rodado, que se encuentra en el Archivo de los Duques de Frías del Archivo Histórico de Nobleza, en Toledo. Ambas divergen en algunos puntos o introducen artículos nuevos. La diferencia esencial es que la primera versión acordaba la entrega de Granada el último día de marzo de 1492, mientras que el segundo texto acertaba el plazo a dos meses a partir del 25 de noviembre. En cualquier caso, las dos capitulaciones coinciden en lo fundamental: se garantizaba a los granadinos la conservación de sus bienes y propiedades, de su religión, de su ley (la *Xara* y la *Sunna*), de sus autoridades tradicionales (alcadíes, alguaciles y almota-cenes), de su sistema fiscal (sin exigirles servicios especiales) y de su libertad para emigrar a África o regresar a Granada. El otro punto de especial atención fue el tema de los cautivos y de los elches o cristianos convertidos al Islam. Con respecto a los primeros, se acuerda la liberación de todos ellos, tanto cristianos como musulmanes. En relación con los cristianos islamizados, se decidió no obligarles a una vuelta al cristianismo.



El rey chico de Granada. Boabdil, último rey nazarí de Granada.

## La Cristiandad vivía el acontecimiento como una revancha contra el Islam por la derrota sufrida en la conquista de Constantinopla

Por lo que se refiere a Boabdil y a su familia, los Reyes Católicos reconocieron sus propiedades inmuebles, tanto urbanas como rústicas, y el señorío de diversas *tahas* o distritos alpujarreños. Al rey nazarí se le prometió 30.000 castellanos de oro al ocuparse la Alhambra y la libertad de marchar a África cuando quisiera, pudiendo llevar consigo oro, plata o armas, como así sucedió finalmente.

La imprecisión existente en las capitulaciones sobre la entrega de Granada se vio aclarada por los acontecimientos. Las presiones castellanas para ocupar pronto la ciudad se habían plasmado en el documento del 30 de diciembre de 1491 y se veían confirmadas por la exaltación de los ánimos granadinos, que podían poner en peligro el cumplimiento de lo acordado. El 1 de enero de 1492, hubo que imponer el secretismo ante ciertos conatos de revuelta en Granada, tanto para la entrega en Santa Fe de los rehenes nazaríes acordados por las capitulaciones como para la entrada de un contingente castellano en la ciudad, capitaneado por Gutierre de Cárdenas, Comendador Mayor de la Orden de Santiago y hombre de confianza de los Reyes Católicos, entrada que tenía por finalidad ocupar una Alhambra ya desalojada.

Como bien indica Luis Suárez Fernández, la entrega de Granada se atuvo a un ritual previamente pactado y pomposamente ejecutado<sup>6</sup>. Era el mediodía del 2 de enero de 1492. Los Reyes Católicos se dirigen a Granada desde su real en Santa Fe, al frente de un espectacular cortejo. A las tres de la tarde los soberanos de Castilla se encuentran con el séquito de Boabdil en el arrenal del río Genil. El licenciado Rodríguez de Ardila refiere que: “(...) llegó el rey moro donde el rey don Fernando estaba y, acercándose a él, se quitó el turbante y sacó el pie del estribo, como estaba tratado. Díxole el rey don Fernando que no se apease. Llegose más y besole el brazo, y dio dos llaves de las puertas principales de la Alhambra, y le dixo en su lengua: «Mucho te quiere Dios; éstas son las llaves de este paraíso»<sup>7</sup>. Mientras tanto, en la Alhambra, según carta dirigida a la Señoría de Venecia por un testigo presencial de los hechos, “*un heraldo de armas, puesto sobre la torre, en alta e inteligible voz, gritó: «¡Santiago, Santiago,*



**Salida de la familia de Boabdil de la Alhambra.** Manuel Gómez-Moreno González (1880).

*Santiago; Castilla, Castilla, Castilla; Granada, Granada, Granada. Por los muy altos y muy poderosos señores don Fernando y doña Isabel, rey y reina de España, que han ganado esta ciudad de Granada y todo su reino por fuerza de armas de los infieles moros, con la ayuda de Dios y de la Virgen gloriosa, su Madre, y del bienaventurado apóstol Santiago, y con la ayuda de nuestro muy santo padre Inocencio VII, socorro y servicio de los grandes, prelados caballeros, hidalgos y comunidades de su reino!»*. Al anuncio del heraldo siguió el son de trompetas y clarines, y el estruendo de lombardas y cañones<sup>8</sup>.

La toma de Granada tuvo un considerable eco internacional. Se realizaron celebraciones en Roma y en Nápoles, mientras que en Venecia o en Inglaterra se congratulaban por la obtención del último

enclave musulmán de la Península Ibérica. La Cristianidad vivía el acontecimiento como una revancha contra el Islam por la derrota sufrida, cuarenta años antes, a raíz de la conquista de Constantinopla por los otomanos (1453). Julio Valdeón Barúque refiere un renacer en el espíritu de Cruzada, con una escalada militar cristiana en el norte de África y el resurgir del viejo sueño de retornar a Jerusalén el signo de la Cruz<sup>9</sup>.

El reino nazarí de Granada desaparecía como entidad política, pero tuvo una prolongación social por medio de los mudéjares, primero (musulmanes que vivían en territorio cristiano), y de los moriscos, después (convertos del Islam). Mientras gran parte de la nobleza granadina emigraba a África, donde algunos de ellos fundaron la ciudad de Tetuán, muchos notables y personalidades

políticas se convirtieron al cristianismo para mantener su posición socio-económica y al hilo de acuerdos con los castellanos, que les aseguraron un lugar en la oligarquía local granadina. La mayoría de la población mantuvo sus raíces y el aspecto socio-cultural que tanto caracterizó a Granada durante décadas.

Como era de esperar, la administración castellana no pudo mantener la integridad de las respetuosas cláusulas capituladas con los granadinos. Pronto comenzaron las presiones fiscales y socio-religiosas, e, incluso, se produjeron casos de coacción y violencia contra los vencidos. Los mudéjares granadinos, por su parte, alentaban la situación de tensión colaborando con la piratería musulmana que hostigaba desde África las costas del reino de Granada. El conflicto llegó al paroxismo con la

revuelta mudéjar que abrió el siglo XVI y llevó a la conversión forzosa, y con la Guerra de las Alpujarras (1568-1571), que cerró la presencia de cualquier rescoldo nazarí con la expulsión de los moriscos del territorio granadino.

La Toma de Granada supone el capítulo final de al-Andalus, la construcción socio-política musulmana que caracterizó la Historia Medieval de España. Debido a ello, desde la Historiografía hasta la Literatura, pasando por la Política, pocos acontecimientos han sido objeto de mayor controversia, en tanto que su interpretación ha ido basculando desde el glorioso culmen de la Reconquista hasta la triste conclusión de un brillante pasado andalusí. Las generaciones futuras seguirán, sin duda, retomando durante mucho tiempo los hechos de aquel 2 de enero de 1492 en Granada.



Los Monjes de las Alpujarras. Ilustración de Daniel Urrabieta y Vierge (1859).

## NOTAS

1. Miguel Ángel Ladero Quesada (1964): *Milicia y economía en la guerra de Granada. El cerco de Baza*, Valladolid, Universidad de Valladolid, p. 101.
2. Francisco Vidal Castro (2000): "Historia política", en *El reino nazarí de Granada (1232-1492). Política, Espacio, Economía*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 195-209
3. Juan de Mata Carriazo (1969): "Historia de la guerra de Granada", en *La España de los Reyes Católicos (1474-1516). Las bases del reinado, la Guerra de Sucesión, la Guerra de Granada*, Madrid, Espasa-Calpe, p. 801.
4. Manuel González Jiménez (2000): "La guerra final de Granada", en *Historia del reino de Granada. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, Granada, Universidad de Granada; el Legado Andalusi, p. 470.
5. Miguel Garrido Atienza (1992): *Las capitulaciones para la entrega de Granada* (edición de José Enrique López de Coca Castañer), Granada, Universidad de Granada.
6. Luis Suárez Fernández (2011): *En los orígenes de España: mitos y realidades*, Barcelona, Ariel, p. 257.
7. Juan de Mata Carriazo (1969): "Historia...", p. 888.
8. Juan de Mata Carriazo (1969): "Historia...", pp. 894-895.
9. Julio Valdeón Barunque (2006). *La Reconquista. El concepto de España: unidad y diversidad*, Madrid, Espasa-Calpe, p. 186.
10. Ángel Galán Sánchez (2000): "Los vencidos: exilio, integración y resistencia", en *Historia del reino de Granada. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, Granada, Universidad de Granada; el Legado Andalusi, pp. 525-565.
11. Rafael Gerardo Peinado Santaella (2019): *El corregidor y el capitán: documentos sobre la represión de la resistencia musulmana en el Reino de Granada a comienzos del siglo XVI*, Granada, Universidad de Granada.